

# Voces Universitarias: trayectorias, logros y retos en el Occidente de México

*Lisbeth Bonilla<sup>1</sup>*

*Ana García Cortéz<sup>2</sup>*

*Isaura García Hernández<sup>3</sup>*

*Antonio García Mijarez<sup>4</sup>*

*Marina Carrillo Díaz<sup>5</sup>*

*Tutupika Carrillo de la Cruz<sup>6</sup>*

*Maximino Muñoz de la Cruz<sup>7</sup>*

*Diana Negrín da Silva<sup>8</sup>*

## **Introducción – La larga lucha por una educación inclusiva**

La Revolución Mexicana buscó interrumpir la continuidad del espectro colonial magnificado por los desplazamientos del proyecto modernizador de Benito Juárez y subsecuentemente acelerado por la infame mano dura de Porfirio Díaz.<sup>9</sup> La revolución cuestionó el orden

---

1 Wixárika, licenciada en Administración del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso).

2 Mixteca originaria de Oaxaca, estudiante de la carrera Ciencias de la Educación en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso); coordinadora de Universidad Solidaria, Iteso, participante de “Sueños de Mujeres Mixtecas”.

3 Mixteca, perteneciente de San Andrés de la Montaña, Oaxaca, Estudiante de posgrado en Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara.

4 Wixárika urbano de San Andrés Cohamiata, estudiante de la carrera de Ciencias Políticas del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso).

5 Wixárika, Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 181, Medalla de Mérito Nayarita 2016, Premio Nacional a la Juventud 2014.

6 Wixárika, Profesor de la Universidad Autónoma de Nayarit, Presidente de la Unión de Profesionistas Indígenas de Nayarit, A.C.

7 Abogado Wixárika.

8 Mestiza, doctora en geografía de la Universidad de California, Berkeley.

9 La Revolución Mexicana irrumpió en 1910 tras 34 años de la presidencia autoritaria de Porfirio Díaz. Liderada por diferentes agrupaciones sociales, la revolución buscó instaurar una democracia electoral, la redistribución de tierras acaparadas por

político y económico que fomentaba la inequidad en la tenencia de tierras, en la representación política y en los derechos de los trabajadores. Pero este movimiento social de inicios del siglo XX también se preocupó por el tema irresuelto de la ciudadanía y la búsqueda de un sujeto mexicano dentro de un paisaje geográfico y étnicamente heterogéneo. Con la Constitución de 1917 y la eventual victoria de un ala de la revolución, varios intelectuales hicieron una nueva apuesta por la educación universal de todos los mexicanos como eje central de la creación de un sujeto fiel al nuevo gobierno revolucionario. José Vasconcelos es sin duda el personaje más emblemático de esta corriente ya que puso en marcha el aparato de la educación pública de la nación, sumándose al argumento de Manuel Gamio de que, para “forjar” una nación, todo mexicano debía ser capacitado a través de intervenciones educativas, tanto en las aulas como en los espacios laborales y en las salas de gobierno. Para esto, se formó la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, se crearon sindicatos ligados al Estado y se pintaron las paredes de los palacios de gobierno, las bibliotecas y las universidades con imágenes gloriosas del pasado mexicano y de un futuro utópico personificado por el mestizo – síntesis de la mezcla racial y cultural.

Indudablemente, el blanco más visible de estas intervenciones eran las poblaciones originarias del país cuya permanencia cultural, territorial y política presentaba una paradoja para el Estado revolucionario que, por un lado, las consideraba parte esencial de la identidad mexicana y, por otro, identificaba esta persistencia como el mayor desafío ante la unidad nacional. La integración del indígena a la nación prometía lograrse a través de la intervención de nuevas instituciones en las comunidades autóctonas. La escuela rural fue de los primeros marcadores de este gran proyecto revolucionario.

A casi cien años de la conformación de la SEP, el legado de las intervenciones del Estado mexicano han demostrado que el aparato educativo centralizador y nacionalista no funcionó para las más de 54 etnias autóctonas del país. En el caso del occidente mexicano, las escuelas que llegaron a las comunidades fueron pocas, contando con

---

élites nacionales y extranjeras, y la instauración de derechos laborales y educativos. A pesar del asesinato de sus principales líderes (Francisco Madero, Emiliano Zapata y Francisco Villa, entre otros), uno de los logros de la violenta y larga revolución es la Constitución de 1917, considerada una de las más progresistas del siglo XX en torno a la reforma agraria, derechos laborales y educativos, y los cimientos para la nacionalización de los recursos del subsuelo, específicamente el petróleo.

escasos recursos, libros de textos y sistemas curriculares ajenos a las formas de conocimiento y a las necesidades de los pueblos, y con la batuta llevada por maestros mestizos de otras regiones del país, muchos de los cuales estaban pobremente capacitados para enfrentarse a la alteridad. Sin embargo, a través de las primeras generaciones de maestros indígenas (impulsado por la SEP y el Instituto Nacional Indigenista) y con una fuerte inspiración autogestiva del movimiento zapatista y el Congreso Nacional Indígena, en las últimas dos décadas han surgido una variedad de iniciativas educativas desde las comunidades.

El presente trabajo ilustra esta encrucijada histórica donde los pueblos originarios han ejercido su derecho a la educación a través de proyectos comunitarios y en colaboración con instituciones de educación superior, asociaciones civiles y el Estado. A partir de la década de 1990, el número de primarias, secundarias y bachilleratos (también conocidas como preparatorias) en territorios indígenas han incrementado, dando como resultado el aumento de universitarios y profesionistas indígenas en diversas instituciones de la república. En seguida, recontamos el camino que han tomado varios universitarios y profesionistas de pueblos originarios en las ciudades de Guadalajara y Tepic, ambas localizadas en el occidente de México.

Los varios autores de este capítulo son originarios de la etnia Wixárika (también conocido como Huichol) y de la etnia Mixteca, y muestran que, a pesar de tener trayectorias únicas, comparten experiencias semejantes tanto en los obstáculos que han enfrentado como en las acciones que han tomado para seguir abriendo espacios de expresión, estudio y acompañamiento en ciudades opacadas por la continuidad de imaginarios racializados que posicionan a sujetos indígenas como seres detenidos en el tiempo y en la geografía.

Las voces aquí representadas expresan solo una parte de la diversidad incipiente que encontramos en las aulas públicas y privadas de educación superior. Son voces informadas por la experiencia personal de ser parte de una comunidad originaria y, a la vez, de ser parte de una colectividad interétnica que busca trascender las fronteras raciales y geográficas a través de la educación y la profesionalización. Estos son testimonios del empeño organizativo que se ha llevado a cabo entre jóvenes universitarios de pueblos originarios, especialmente a partir del 2000 cuando se vio la formación de varias asociaciones estudiantiles y profesionistas en las ciudades de Tepic y Gua-

dalajara que buscaban facilitar el ingreso y la retención de alumnos indígenas.

### Breve contexto histórico-geográfico

Es importante ubicar los testimonios aquí presentados dentro de su contexto geográfico e histórico para comprender la interacción entre historia, geografía, identidad y política. Esto no solo nos permite encontrar experiencias paralelas que cruzan fronteras, sino también nos ayuda apreciar las diferencias y particularidades de cada caso. Además, la proximidad geográfica y las conexiones históricas entre Guadalajara y Tepic nos ilustran las diferentes experiencias de sus residentes indígenas actuales y nos presenta un microcosmos de tendencias nacionales y globales hacia la inclusión y la exclusión.

Mapa de México con ciudades de Tepic, Guadalajara y Ciudad de México



Fuente: Diana Negrín, 2016.

Las ciudades de Guadalajara y Tepic están separadas por un camino panorámico de dos horas que lleva sus viajeros a cruzar el ondulante tramo de Plan de Barrancas, los campos de caña de azúcar y la piedra volcánica que se ha dispersado por los valles y cerros de esta región. Aunque sean drásticamente diferentes en tamaño y producción económica, estas dos ciudades comparten una geografía

cultural, política y económica que data mucho antes de la llegada de los españoles.

En México, Guadalajara resalta como una ciudad con fuertes rasgos europeos ejemplificado por el diseño urbano y una cultura local que se identifica con las varias migraciones europeas que aquí tuvieron destino. Sin embargo, la celebración de su herencia europea ofusca la presencia y las contribuciones de pueblos originarios y de otros grupos raciales como son los afrodescendientes. La noción de Guadalajara como una ciudad criolla es resumida por Hélène Rivière d'Arc quien nota que la cultura estética, la arquitectura y los monumentos de la ciudad dejan “poco lugar a los rasgos de civilización indígena que podrían perdurar” (1973, p. 18). Históricamente, la presencia de personas en indumentaria autóctona y de otros marcadores visibles de etnicidad indígena son raros debido a la combinación de la “reducción” de pueblos originarios en la misma ciudad y en el estado de Jalisco, así como el concepto que éstos fueron “refundidos en una montaña de acceso particularmente difícil”, como es el caso Wixárika (*ibid.*). Pero, siguiendo patrones migratorios nacionales, Guadalajara ha experimentado un crecimiento demográfico dramático en las últimas décadas. Entre sus residentes más recientes, hay una heterogénea población indígena originaria de lugares tan distantes como Chiapas y tan cercanos como la Sierra Madre Occidental. Como resultado, la arraigada identidad criolla está siendo paulatinamente cuestionada por una población indígena que busca ser reconocida como parte fundamental del pasado, presente y futuro de esta ciudad.

Más allá de tener una diferencia significativa en tamaño y riqueza, Tepic también es cultural y físicamente diferente a Guadalajara. Como una de las capitales estatales más pequeñas del país, esta ciudad occidental queda fuera de la vista de muchos políticos, inversionistas e investigadores. Tepic es una ciudad formada por su proximidad a la Sierra Madre Occidental, cuyos habitantes autóctonos han desafiado el poder regional de forma repetida. Aunque queda lejos de ser un baluarte de orgullo indígena, su papel histórico como sede de rebeliones en contra de la Corona Española y, más adelante, en contra del statu quo liberal, nos da una idea de cómo esta pequeña ciudad ha nutrido una tenue identidad insurgente arraigada en personajes

históricos como son el Rey Nayar y Manuel Lozada<sup>10</sup>. Finalmente, el legado de luchas indígenas en esta región ha sido incorporado a la identidad oficial del estado y de la ciudad, tomando el nombre de Nayar para el estado y la aceptación ambigua de que Lozada es un héroe de cosecha propia. El uso de iconografía e idioma Wixárika en la publicidad turística de la región, así como en los diseños Wixaritari (plural) y Naayerite (Cora) de los vestidos anuales de Miss Nayarit, son algunos ejemplos del lugar central que tiene la etnicidad indígena en el imaginario de Tepic.

Sin embargo, esta celebración esconde otras formas de exclusión racial ya que al igual que Guadalajara, en Tepic se replican nociones del ser indígena como netamente rural y ajeno a espacios tradicionalmente reservados para mestizos y blancos. En Tepic, personas provenientes de pueblos originarios también se enfrentan a las identidades pre-establecidas por el imaginario popular mexicano que los sitúa lejos de las aulas y las cúpulas del poder.<sup>11</sup>

Este muy breve resumen de Tepic y Guadalajara nos dan una idea de los momentos de oportunidad así como de los obstáculos que existen para los habitantes indígenas de estas dos ciudades. Como indica el geógrafo francés Henri Lefebvre, el espacio urbano es una construcción social que responde a la “interacción dialéctica” revelada por la ciudad como unidad abstraída y la ciudad como espacio vivido (2000 [1974], p. 48). Las experiencias organizativas de jóvenes universitarios de pueblos originarios nos ayudan entender los espacios de la ciudad a través de la experiencia y práctica. Finalmente, comprender la construcción espacial y cultural de cada una de estas ciudades es una pieza fundamental para comprender las luchas contemporáneas que encabezan los jóvenes universitarios de pueblos originarios.

---

10 El Rey Nayar fue un líder náayeri (cora) quien ejerció poder durante la conquista española y ayudó liderar la Guerra del Mixtón, rebelión que sacudió el occidente mexicano y dificultó la penetración española a la Sierra Madre Occidental (GUTIÉRREZ CONTRERAS, 1974, p. 78). Manuel Lozada fue un campesino de origen indígena, africano y español quien dirigió una campaña durante las décadas de 1850 a 1870 en contra de las políticas deslindadoras y liberales que buscaban desaparecer la tenencia de tierra comunal e incorporar a los pueblos originarios y campesinos a un sistema de propiedad privada ligada al poder feudal de las haciendas.

11 En la encuesta nacional del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2010), el 26.2% de personas pertenecientes a grupos étnicos del país notaban que no tienen el mismo acceso a la educación que mexicanos quienes no se identifican con una etnia indígena o “minoritaria” (CONAPRED, 2010, p. 54).

## **Tepic – Enlaces estudiantiles y apertura institucional**

Esta sección recaba testimonios de profesionistas Wixaritari egresados de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) y de la Universidad Pedagógica Nacional, Campus Nayarit. Hacen hincapié en la centralidad que ha tenido la organización estudiantil indígena para ubicar y dirigir las políticas educativas de las universidades y la apertura de espacios de convivio y apoyo para jóvenes provenientes de comunidades originarias. A partir de estas iniciativas comenzadas en la década del 2000, la población indígena de la UAN ha seguido creciendo. No obstante del apoyo institucional y de la continuada acción de los jóvenes indígenas, sigue siendo un desafío egresar y, en caso de conseguir el título, de encontrar un empleo relacionado a la carrera estudiada.

*Maximino Muñoz de la Cruz*

Soy el Licenciado Maximino Muñoz de la Cruz, abogado Wixárika, originario de Santiago de Pochotitán, Municipio de Tepic, Nayarit. Radicado en Tepic, actualmente curso la Maestría en Juicios Orales en la Universidad del Valle de México, Campus Zapopan en Guadalajara, y me desempeño como Defensor Público Federal en Lengua Indígena Wixárika dentro del Instituto Federal de Defensoría Pública. En el año 2011, fui iniciador de la asociación civil Unión de Estudiantes Indígenas por México (Ueim); de igual manera fundador de la Unión de Profesionistas Indígenas de Nayarit (Upin), a la que actualmente formo parte.

La preparatoria definió muchos aspectos de mi formación, fue en los años de 1994 a 1997 cuando la Preparatoria Número 1 me abrió las puertas a mi desarrollo personal. Hubo un gran interrogante al inicio de esta etapa, y así lo pensé: por muchos años la discriminación a mi origen ha sido motivo de pleitos con otras personas por burlarse o humillarme. Algunas veces, cuando miento sobre lo que soy, es decir, cuando digo que no soy indígena, las cosas son diferentes. Eres aceptado, no te discriminan, entonces digo que no soy, total yo solo sé que lo soy y no lo voy a andar gritando. Tal vez solo los amigos, más cercanos lo sabrán. Durante esta etapa callé mi origen, callé que era indígena y no quería que nadie lo supiera. Tampoco tenía claridad suficiente sobre los estudiantes indígenas que se encontraban en esa escuela, fue hasta mi ingreso a la Facultad de Derecho cuando dediqué más atención a la comunidad de estudiantes indígenas que se encontraban cursando alguna carrera. En el año 2001, la Ueim llevó a cabo un primer censo universitario para ver cuántos estudiantes



indígenas éramos en la facultad: éramos un aproximado de 8 estudiantes, hombres y mujeres estudiando derecho, ciencias e ingeniería, turismo y enfermería.

Para ese entonces, había una preparatoria llamada “Alfonso Caso Andrade.” Esta escuela operaba bajo la bandera de “preparatoria indígena.” Daba la oportunidad a jóvenes indígenas provenientes de la sierra a que terminaran sus estudios en los recesos del calendario escolar, es decir en vacaciones, y pedía en calidad de préstamo o renta diversas instalaciones. Por ejemplo, tomaban clases en algunas escuelas del centro de la ciudad, en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Nayarit, entre otros. Me tocó ver y saber que escudándose como escuela indígena pedía instalaciones prestadas, pero lo interesante de esto es que cobraba a los alumnos bajo un esquema de escuela privada. Fue en esa época que conocimos la existencia de esta escuela y fue años más adelante cuando colaboramos para que cerrara y evitar estas injusticias que hicieron padecer a muchos jóvenes indígenas.

En esta época, no había espacios “privilegiados” para el ingreso de estudiantes indígenas a la universidad, todos teníamos que competir bajo las mismas reglas y oportunidades que en su momento existían. Es decir que estábamos sujetos a las reglas de ingresos y exámenes para aprobar. Sabía, por la experiencia propia, que un joven proveniente de una comunidad indígena o en su caso proveniente de la única preparatoria abierta,<sup>12</sup> como lo fue la Alfonso Caso Andrade, carecía de los conocimientos básicos que exigía un examen de ingreso a nivel universitario. Muchos aspirantes se quedaban en el intento de ingreso ya que no habían apoyos adicionales a menos de que se tuviera una buena palanca<sup>13</sup> que pudiera abrir un espacio. Fue un fuerte impulso el que se logró con la asociación civil de estudiantes que referí. Con las gestiones realizadas, se logró en el mes de agosto del año 2004 un espacio en la Federación de Alumnos de la Universidad Autónoma de Nayarit (Feuan), llamada en ese tiempo Secretaría de Asuntos Indígenas a cuyo cargo se puso a un inte-

---

12 La preparatoria abierta en México es un sistema de escolarización comúnmente utilizado por personas que ya están laborando o que cuentan con el sistema medio superior trunco; consisten en cursos con horarios variados y en algunos casos sin la necesidad de asistir físicamente a una clase.

13 Palanca es un término popular que se utiliza en México para describir el ejercicio de la influencia étnica, de clase social, familiar o política, para obtener favores, nombramientos, contratos o concesiones.



grante de la asociación como representante. Posteriormente, fueron muchas reuniones y propuestas de trabajo lo que llevó a consolidar la apertura de mayores espacios de ingreso a estudiantes indígenas, evolucionado hasta hoy con el nombre de Interculturalidad Feuan. Puntualizo que fue la presión y la gestión de la asociación civil lo que incidió, en buena medida, la apertura de estos espacios.

Corría esta etapa de mi vida y, entre ellas, los vaivenes de la juventud como conocer nuevos amigos, tener las primeras novias, trabajar en un conocido restaurant de pollos asados al carbón y una pizzería durante mis ratos libres, lo cual no mermaba mi estudio porque parte de iniciar mi preparatoria fue con la ilusión de convertirme en un gran veterinario porque ya me había motivado, porque mi escuela anterior era técnica agropecuaria y veíamos materias como ganadería. No fue hasta el segundo año cuando cambió radicalmente mi manera de pensar y tener el gusto por estudiar derecho. Las clases resultaron ser motivadoras para que al inicio del tercer año me inclinara por el estudio de las ciencias sociales y sacar mi ficha para estudiar la carrera de derecho.

Recuerdo que el primer día del curso propedéutico sentí una emoción indescriptible: pisaba ya un aula universitaria, veía a los abogados en formación y aquellos que cursaban el último año ya casi convertidos en abogados. Al principio, como toda novedad, empezamos a conocernos y formar grupos, después se reconocieron compatibilidades y se afianzaron amistades. Tuve la oportunidad de tener clases con excelentes maestros, sin embargo hubo una clase y un maestro que me motivó para poder proponerme ideales en la vida. Para muchos, sus clases eran demasiado “cotorras,” es decir echaba mucho verbo, mas para mi eran alimentos que nutrían un espíritu en formación, hambriento de querer saber cómo aprender a volar hacia los límites más altos según las metas que nos hubiéramos trazado. Recuerdo haber hecho un *test* donde exponíamos las debilidades y potencialidades que cada uno de nosotros tenía y cómo trabajarlas. Trabajé mucho en mi persona. Eso me ayudó a conocerme y a proponerme metas específicas. Pasé su clase y guardé el *test* y después de algunos años que salí de la carrera revisé las metas propuestas en esa época y me sorprendí que de un aproximado de cien por ciento había cumplido un cuarenta por ciento. Dirán que es poco, pero cada vez que revisaba las metas pensaba que al haber cumplido un buen porcentaje, mi vida no había ocurrido en vano gracias a mis maestros.

La universidad marcó el cambio en mi vida, sobre todo después del cuarto año de carrera ya que en esta etapa teníamos que prestar el servicio social en alguna institución pública, elegí hacerlo en el Instituto Nacional Indigenista. Conocí de manera directa los problemas sociales en esta institución y aprendí a conocer las situaciones de los procesados indígenas, como la falta de apoyos en sus procesos como traductores o abogados indígenas, y allí conocí las injusticias que se cometían y que se siguen cometiendo. En esta época, en la semana cultural de la Facultad de Derecho se abrió un concurso de ensayo jurídico y me interesó participar con el tema de “El peyote: usos y costumbres indígenas huichol,” en él escribí y propuse solución a las problemáticas que pasaban a los hermanos Wixaritari (plural) cuando eran detenidos por portar peyote. Para mi sorpresa gané el primer lugar. Son recuerdos de mi vida de estudiante que formaron en mí una base importante para el activismo social que después empezaría a promover.

Terminé mi carrera universitaria y me enfrenté a los verdaderos problemas sociales, el primero fue encontrar empleo, el ir y venir por oficinas públicas, despachos y empresas no fue tarea fácil. Por lo general nadie contrata los servicios de un recién egresado, a no ser que lleves una buena carta de recomendación o tengas un buen padrino. Pero se presentó una oportunidad como Oficial Secretario en la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nayarit y así fue como inicié mi camino a la carrera profesional que en años próximos me daría grandes frutos que confirmarían que nunca estuve equivocado de carrera. Fue una de las mejores elecciones de mi vida y es una vocación que abrazo con mucho amor y pasión. Alguna vez escuché un consejo de un maestro que dijo: “en la vida elegir la carrera que se va estudiar es como elegir al amor de tu vida, ya que ella te dará las más grandes satisfacciones y por consiguiente la felicidad eterna.”

*Marina Carrillo Díaz*

Mi nombre es Marina Carrillo Díaz, Wixárika, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente estoy estudiando la Maestría Intercultural Docente en la Universidad Pedagógica Nacional y soy parte de la asociación civil Upin. Gracias al apoyo incondicional de mis padres, quienes confiaron en mí por dejarme estudiar, he podido salir adelante. Aunque me dejaron en una ciudad desconocida, en la capital de Tepic, buscamos amigos más aun hermanos que coincidie-

ron con nuestra situación económica, étnica e ideológica. Y futuramente haríamos grandes proyectos reflejados en nuestra identidad.

Después de egresar de la preparatoria Alfonso Caso Andrade, realicé mis trámites para ingresar a la UAN a la carrera de Enfermería. Lamentablemente, no pude pasar los puntajes que requerían para ingresar a esa carrera y posteriormente decidí estudiar otra. Hoy puedo decir que fue este proceso que marcó mi rumbo hacia otro perfil no deseado en ese momento. Hoy, de imaginarme como enfermera la verdad me da pavor. Estudié la carrera de Licenciatura en Derecho en una universidad particular de la Ciudad de Tepic y después de un año, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional. Fue sin duda un reto para mi como estudiante sin mucho dinero por lo que tuve que conseguir una beca y esforzarme aún más. No obstante, con estudiar dos carreras conseguí un trabajo de medio tiempo y así fue cómo terminé una licenciatura y posteriormente la otra. Allí me di cuenta del valor del tiempo, del dinero y de los amigos. Pues uno como persona de residencia serrana sin conocer y sin saber mucho de la Vida Occidental es una persona más vulnerable, sin embargo salimos adelante como los mejores.

Hemos sido nosotros las juventudes de los pueblos milenarios quienes hemos protagonizado la apertura de espacios para universitarios indígenas, en nosotros radicaron los cambios realizados actualmente, desde nuestras fuerzas para hacer cambiar nuestro entorno como las instituciones universitarias, con el proyecto de abrir espacios para que las nuevas generaciones no tuvieran los mismos tropiezos que tuvo uno. La UAN sirve como ejemplo de ello y de la apertura de espacios a los estudiantes indígenas, un camino recorrido hoy a ya casi 12 años.

En mi trayectoria académica se ha buscado una perspectiva de inclusión dentro de las universidades y el alumnado. El reto que permanece para que las puertas universitarias sigan abiertas y accesibles a jóvenes de pueblos originarios es que continúe un compromiso hacia uno mismo y hacia los pueblos originarios. Pero el mayor reto de las juventudes Milenarias es la superación profesional. Tenemos que ser Agentes de Cambio para nuestras comunidades, devolver a ellos su lugar y el respeto a través de nuestro trabajo y ejemplo frente a la sociedad.

Mi nombre es Tutupika Carrillo de la Cruz, Wixárika, originario de El Buruato, municipio de Santa María Del Oro, en el estado de Nayarit. Estudié la Licenciatura en Informática y Estadísticas, tengo una especialidad en Estudios de Género y una Maestría en Linguística Aplicada. Trabajo como profesor en la UAN, en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Actualmente soy Presidente de la asociación civil Unión de Profesionistas Indígenas de Nayarit (Upin).

Al egresar de la Preparatoria Número 13, tenía muchas dudas sobre si continuar con el estudio o abandonarla. Creo que en parte porque no tenía muy claro lo que quería ser en la vida, no sabía qué estudiar, estaba confundido por la realidad que nos tocó vivir a mi familia y a mí, en esos momentos era muy dura y pesada como para darse el lujo de estudiar. Finalmente, decidí no continuar con la universidad, decidí que estudiar no era prioritario. Mi familia cercana, sobre todo mi mamá y papá no estuvieron muy contentos con la decisión, en ciertos momentos sentí que estaba decepcionándolos, pero no podía aventurarme en algo de lo que yo no estaba convencido.

Sin embargo, este proceso duró poco, bastaron ocho meses para reflexionar y ver en la formación universitaria una posibilidad para potenciar mis capacidades y apoyar a mi familia y comunidad. Mientras tanto, me tocó hacer los trabajos del rancho, trabajar de albañil en la ciudad, cosechando chile y jitomate, colador y cargador en el mercado de abastos de Tepic. Justo esta cruda realidad que viven miles de personas me llevó a buscar otras opciones. La primera de ellas fue continuar los estudios universitarios. Todavía sin tener claro qué carrera tomar, decidí capacitarme en la paquetería de Office, intuyendo que me podría servir en la universidad. En esos momentos las opciones que pasaban por mi cabeza eran la carrera de derecho y educación. Sin embargo, los cursos de computación que estaba tomando me generaron una gran curiosidad y entusiasmo por las tecnologías y las computadoras, por lo que decidí estudiar algo afín, sea informática o ingeniería en sistemas.

Decidí hacer examen en el Tecnológico de Tepic y en la UAN a la vez. Afortunadamente no tuve problemas para pasar ambos exámenes, y mi primera opción fue el Tecnológico de Tepic. Estuve allí tres meses con la esperanza de obtener una beca, sin embargo, esta no llegó y me vi en la necesidad de reclamar mi espacio en la UAN argumentando que no había tenido las posibilidades de estar a tiempo en

la inscripción por cuestiones familiares, y como si el universo conspirara a mi favor, hicieron válido mi lugar y me aceptaron. Este hecho llenó de entusiasmo a mi familia y motivó a mis demás hermanos que también no veían en sus posibilidades estudiar la universidad. Aunque la carrera que decidí estudiar no era relevante para mi papá y mamá, ni de “prestigio” como lo sería por ejemplo derecho o educación, estaba convencido que era lo que me gustaba y era lo que me abriría el camino en muchos espacios.

Mi experiencia en la carrera, especialmente en sus inicios, fue complicada, no tenía idea de las materias que vería, ni de sus contenidos. Mis primeras calificaciones no fueron como lo esperaba, aunque nunca reprobé materia alguna, los primeros dos semestres fueron pesados, sentía que mis deficiencias escolares estaban muy por debajo de mis demás compañeros. Sin embargo, esto nunca me desanimó, al contrario, lo asumí como un reto y a partir del tercer semestre pude emparejarme con mis compañeros y estar en la competencia. Aunado a lo anterior, pude conseguir una beca económica que, para conservarla, me exigía tiempo para apoyar actividades universitarias y mantener un promedio satisfactorio. Afortunadamente pude conservarla durante toda la carrera, esto posibilitó que mis padres se centraran en apoyar a mis otros tres hermanos en sus estudios.

Nunca me gustó el protagonismo individual como indígena, especialmente cuando estudiaba la universidad. Sólo cuando consideré necesario comentaba con mis compañeros y maestros elementos de mi cultura. En este tiempo habían pocos estudiantes indígenas en la UAN y no fue posible establecer relaciones que permitieran generar un protagonismo colectivo o, si lo hubo, no me tocó estar cerca. Mi condición cultural y carácter introvertido generaba en mí un sentimiento de desapego con la universidad, de incomodidad y de rechazo, percibía una universidad incomprensible, insensible a la realidad cultural de la región; este hecho lo hice saber cuándo defendí mi tesis de la licenciatura, aunque lo callé durante toda la carrera, el decirlo a los maestros en ese momento me relajó y generó una calma en mi interior. Sé que tal vez no entendían mi sentir, y creo que no generó cambios sustanciales en ellos, mucho menos en la institución, pero desde entonces consideré que debía empezar a no callar, que era necesario comunicar con palabras y hechos lo que sentía y pensaba para generar procesos de cambio en el mediano plazo.

El asunto de los espacios dentro de la educación superior, especialmente en Nayarit, debe de ser contextualizado en distintas eta-

pas: por una lado, políticas y programas educativos a nivel nacional, incluso internacional, de inclusión a estudiantes indígenas en la educación superior, como ejemplo, el famoso Programa de Atención a Estudiantes Indígenas en la Educación Superior (Paeiies) que en la UAN se implementa en el 2005-2006 y que viene a fomentar la presencia (especialmente en la atención en el ingreso) de estudiantes indígenas, inicialmente la mayoría de origen Wixárika. Me parece que antes de este programa no existía un compromiso institucional formal para la inclusión de jóvenes indígenas en la universidad; salvo esfuerzos individualizados de parte de grupos de jóvenes que pudieron negociar espacios desde la Federación de Estudiantes de la UAN y gestionar, además, apoyos diversos.

Por otro lado, y a raíz de estos esfuerzos iniciales, la UAN ha asumido un compromiso mayor con el ingreso – aunque creo que en menor grado con la permanencia – de jóvenes indígenas. Esto lo sustento por dos hechos: la primera, por la firma de un Convenio de Apoyo Adicional para los estudiantes indígenas y con otros grupos vulnerables para garantizar, bajo una evaluación de cada caso, el acceso a la UAN de los jóvenes de comunidades serranas que “mostrarán” su condición de indígena. Segundo, la apertura de nuevos espacios dentro de la misma institución, como lo es la Coordinación de Asuntos Interculturales de la UAN (derivado del programa Paeiies) y el espacio que mantienen los estudiantes en la Federación de Estudiantes, producto de la gestión de los jóvenes.

Dentro de este proceso, han sido varios los protagonistas que han conducido a que hoy la UAN no tenga muchos problemas para ingresar a jóvenes indígenas. Y esto es muy importante porque han sido los propios jóvenes indígenas los protagonistas de estos procesos de cambio y acceso a la UAN. Más bien, ahora el problema o reto que se presenta es cómo mantenerlos dentro de la institución, dada la cantidad de alumnos que desertan.

Pienso que es tarea pendiente hacer un estudio más formal sobre la respuesta del público universitario no indígena, pero en general ha habido una buena aceptación de la comunidad, aunque para algunos estudiantes no indígenas ha sido motivo de descontento dado el apoyo y atención que se les da a los estudiantes indígenas: el apoyo en el ingreso, cursos dirigidos hacia ellos, algunas becas exclusivas, espacios, préstamos de computadoras, etc. Pero son las reacciones que se esperan de una sociedad que exige igualdad pero que no entiende mucho lo que significa hacer un poco de justicia.

## **Guadalajara - La universidad Jesuita y el camino solidario**

Ahora viajamos dos horas hacia el oriente para conocer las trayectorias de cuatro alumnos que actualmente cursan o cursaron en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), Universidad Jesuita de Guadalajara. Dos testimonios son de mujeres Mixtecas cuyas familias migraron del estado sureño de Oaxaca a Guadalajara, y los otros dos son de jóvenes Wixaritari provenientes de Tateikié o San Andrés Cohamiata, comunidad que ha tenido un fuerte vínculo con iniciativas educativas del Iteso.

*Isaura García Hernández*

Mi nombre es Isaura Matilde García Hernández, Ñu savi (pueblo de la lluvia), identificados como pueblos Mixtecos, pertenezco a San Andrés Montaña del estado de Oaxaca. Digo pertenezco porque nací en Guadalajara y he pasado la mayor parte de mi vida en esta ciudad, aunque tengo vínculo con la comunidad a la que pertenezco a través de los cargos comunitarios a los que mi familia regresa una vez al año para cumplir, y porque tengo una comunidad mixteca en Tonalá, Jalisco, lugar dónde vivo. Estudié psicología en el Iteso y actualmente estudio el Doctorado en Ciencias de la Salud Pública en la Universidad de Guadalajara (UdG). Formé parte de la coordinación de la asamblea de Universidad Solidaria en Iteso (2011-2012), participé en un proyecto de investigación cuyo objetivo es “crear un nuevo modelo de atención a la salud mental a comunidades indígenas de la Zona Metropolitana de Guadalajara” por el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología y la Universidad de Guadalajara (2013-2014). Desde el 2013 formo parte de una red de Jóvenes Indígenas Universitarios en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Comparto mi experiencia, cómo fue que decidí hacer trámites para estudiar la universidad. En los últimos años de la preparatoria yo sabía que hasta allí me iba a quedar por diferentes situaciones: primero porque veía muy difícil ser aceptada a la universidad, más aún en alguna de las carreras de la UdG por ser pública y por la demanda que presenta cada semestre; segundo, tenía la intención de estudiar gastronomía, una carrera que solo era en escuelas privadas, una carrera muy cara para mi familia; tercero, y creo que lo más decisivo, por ser mujer y tener que lidiar con la ideología de que las mujeres solo se casan y por ende no tiene sentido que estudien.

Para eso una prima que había estudiado en el Iteso me dijo que allí existía un proyecto que recibía a jóvenes indígenas y les daba



becas, pero unos de los tantos perfiles que pide este proyecto es haber participado en proyectos relacionados con la comunidad. Eso no era difícil porque ya estaba colaborando en la cooperativa "ITA" (flor en mixteco). Luego empecé a hacer trámites, sabía que no era fácil porque tenía que pasar el examen de admisión y el estudio socioeconómico. Fueron dos elementos que me ayudaron a tomar la decisión de estudiar o no, es decir, mis estudios dependían de si pasaba el examen y si me daban un buen porcentaje de beca. Una vez recibida la noticia de que ambas cosas salieron satisfactorios, decido estudiar la carrera de psicología, la elijo porque según mi autoconocimiento y el reconocimiento de mis habilidades se me podría facilitar más, y además no me veía en las demás carreras. Es así cuando ingreso al Iteso en agosto del 2008 como parte de del proyecto Universidad Solidaria (Unisol).

Unisol es un proyecto que inicia en el 2000 y recibe a jóvenes indígenas y no indígenas de barrios populares y zonas rurales que estén trabajando con proyectos en sus comunidades. Paralelo a esto, por iniciativa de estos jóvenes en el 2007 surge la asamblea, un espacio de acompañamiento y de coordinación entre los mismos jóvenes. La realidad de este proyecto desde su inicio hasta la actualidad ha sido muy variado y ha generado varios cambios, desde los coordinadores institucionales hasta los de la asamblea. Desde el primer día en el Iteso, asistí a la asamblea de Unisol para presentarme y conocer a los demás compañeros, mismos que durante mi carrera me estuvieron apoyando tanto académicamente como emocionalmente, ya sea directamente e indirectamente. Directamente cuando se me dificultaba una materia y me daban recomendaciones o me apoyaban a estudiar o a veces me animaban. Indirectamente, el hecho de compartir el espacio con otros jóvenes con casos y experiencias similares a los míos. Este espacio fue muy importante para mi formación profesional en dicha institución ya que a pesar de llegar con compañeros cuyo contexto social, político, económico y educativo ha sido muy diferente al mío, aun terminé satisfactoriamente mi carrera. Fue satisfactoria porque todo el proceso me llevó a reflexionar más sobre el ser mujer, joven, indígena y universitaria.

Cabe resaltar algunas experiencias significativas que me llevaron a dicha reflexión durante mi carrera. Primero me encontré con el proyecto Unisol y su asamblea. Segundo, mi trabajo de servicio social del Iteso, conocido como Proyecto de Aplicación Profesional (PAP), se trató del tema de indígenas urbanos. En este PAP, aparte de ayudar

a desarrollar habilidades en investigación, también tuve un profundo diálogo interno entre mi ser indígena en la ciudad, además de compartir reflexiones muy intensas con mis compañeros que tomaron el mismo PAP (todos de Unisol). Esta experiencia me impulsó a recuperar el tema “mujer de dos culturas” como una tesina, dicha recuperación trata primeramente el rol de la mujer indígena que accede a una educación superior además de reconocer su identidad como mixteca (primer cultura) y vivir en la Ciudad de Guadalajara (segunda cultura). También completé otra investigación muy corta sobre la atención de salud mental a indígenas en la ZMG. Fuera de la escuela también participaba en el grupo “sueño de mujeres mixtecas” (2009-2016), un proyecto que crearon diez mujeres para buscar espacios de venta de los productos que elaboran, además de compartir su cultura a través de talleres de lenguas, artesanías y bailes regionales del estado de Oaxaca.

A nivel macro, el análisis de esta situación debe de ubicar y entender el contexto político, cultural e histórico de este país para entender la situación de la educación. Es fundamental entender que cuando instituciones estatales se inclinaron a formar a jóvenes indígenas como promotores culturales se hizo en dos fases: la primera, en el marco del indigenismo de integración que ocupó buena parte del siglo XX; y la segunda, dentro de la política pluricultural con auge durante el último tercio de ese mismo siglo. En ambos casos los jóvenes indígenas fueron concebidos, desde la antropología, como actores decisivos para conseguir proyectos culturales y políticos de importancia local y nacional (PÉREZ y ARGUETA, 2015, p. 27). En el contexto político, México ratificó el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en 1990, se cambió el término “bicultural” por el término “intercultural” y, en 1992, se reformó el artículo 4 constitucional donde se reconoce que la “Nación mexicana tienen una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas” (RUIZ, 2015, p.85). Las acciones gubernamentales generadas a partir del año 2000 en materia educativa, se han centrado en dar continuidad a las acciones de la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública y del programa de Atención Educativa a Población Indígena del Consejo Nacional para el Fomento Educativo. Sin embargo, es importante resaltar que la mayoría de las acciones en materia de educación indígena se han centrado primordialmente en la educación primaria (RUIZ, 2015, p. 86).

*Ana García Cortéz*

Mi nombre es Ana Lilia García Cortéz. Soy de la comunidad Mixteca de Oaxaca, pero radico en la ciudad de Guadalajara, ya que aquí es donde he cursado todos mis estudios. Actualmente estudio la carrera de Ciencias de la Educación en el Iteso; en esta institución participo en varias actividades que tienen que ver con temas indígenas. Uno de los grupos al que pertenezco es Universidad Solidaria, que se encuentra dentro del Iteso y que se encarga de dar un acompañamiento a los estudiantes indígenas y de zonas populares que acuden a ella, todo con el fin de que su vida universitaria sea más amena. También estoy trabajando en un proyecto de Jóvenes Universitarios Indígenas en la ZMG el cual se trata de encontrar el perfil de estos estudiantes y conocer sus experiencias en esta ciudad.

n cuanto a mi trayectoria, puedo decir que es gracias a mis hermanas y primas quienes estudiaron que puedo tener las mismas oportunidades. En mi experiencia a nivel primaria, los alumnos en la ciudad eran un poco ignorantes en el tema indígena, se les hacía divertido discriminar a todos aquellos que eran diferentes a ellos. En ocasiones por mis papás que me llevaban a la escuela, los niños se burlaban de mí. Al principio no lo entendía, pero me daba vergüenza y pena que volviera a pasar. Por lo tanto, durante la secundaria y un poco de la preparatoria, continué con esa vergüenza, pero conforme pasaron los años y llegué a participar con mi hermana en el grupo de mujeres indígenas que ella tiene, me ayudó a entender la importancia de nuestra cultura. Los retos que permanecen para que las puertas universitarias sigan abiertas y accesibles para jóvenes de pueblos originarios, depende de mantener la apertura de aprender de una cultura que no es igual a la mía y de ser responsable con los estudios.

*Lisbeth Bonilla*

Comparto mi experiencia como joven Wixárika universitaria. Mi nombre es Lisbeth Bonilla, de la comunidad Wixárika Tateikié, San Andrés Cohamiata. Estudié la Licenciatura en Administración de Empresas en el Iteso. La decisión de estudiar esta carrera nació a partir de haber cursado los demás niveles en mi comunidad. Siempre estuve familiarizada con los asuntos de la comunidad y desde entonces me llamaba la atención el tema económico y sobre cómo tenían éxitos o fracasos los proyectos que venían de instituciones foráneas. Por otro lado, también la elección de esta carrera fue a partir de la experiencia que tuve en el bachillerato intercultural donde estudié llamado *Tatei*

*Yurienaka*, puesto que la escuela tiene como objetivo formar jóvenes analíticos y comprometidos con su comunidad. Recuerdo que llevábamos una materia que diseñaba proyectos productivos a partir de las necesidades del lugar. Todo eso influyó a estudiar mi carrera y mi ingreso a la universidad fue a través de los contactos que generé en la misma escuela de alumnos del Iteso que iban a hacer sus servicios. Para que me dieran la beca, las autoridades agrarias intercedieron con una carta donde me avalaban y mi tarea era pasar el examen de admisión.

Llegar a la universidad y encontrarme con la cultura occidental fue un cambio muy drástico, tocaba adaptarme al ritmo de la vida de la ciudad, a la dinámica de las clases y, si bien no adaptarme, pero sí aprender a convivir con gente que pertenecía a una cultura y clase social diferente a la mía. Ahora me doy cuenta que un joven indígena al llegar a un contexto distinto le tiene que pasar una de dos cosas: o es consumido por la otra cultura y opta por ser como ellos o, al darse cuenta y aceptar que tiene una cultura diferente, valora más lo que es suyo y fortalece su identidad. Sin pensarlo, mucho menos decirlo, yo me fui por el segundo que mucho tuvo que ver con el grupo de Universidad Solidaria, y por la ideología y valores que me habían enseñado mi familia, mi bachillerato y mi comunidad.

Al igual que Ana García, desde mi comienzo en la universidad me integré a Universidad Solidaria que fue un apoyo muy grande para permanecer en una universidad privada. Los mismos alumnos que lo integramos comenzamos a realizar asambleas que eran espacios para expresar nuestros sentimientos, acompañarnos y apoyarnos durante nuestra estancia en la universidad. A partir de mi experiencia, puedo decir que espacios de acompañamiento como este en las universidades ayudan a que los jóvenes salgan adelante y terminen sus estudios. Y no sólo eso, sino que el grupo crea su identidad, sus valores, toma posturas y acciones en las situaciones donde está inmerso. Dentro de la universidad comenzamos a hacer eventos, foros, compartir nuestras culturas en los salones con nuestros compañeros, y a buscar un diálogo horizontal con el Iteso.

Pienso que todavía es uno de nuestros retos como jóvenes indígenas universitarios unirnos más para apoyarnos para fortalecer redes no sólo en la universidad donde estemos sino con otras, para compartir experiencias y aprender, porque es más fácil caminar juntos. Como lo mencionaba antes, estos espacios no sólo acompañan sino que se abren discusiones para temas de intereses como situaciones

de nuestras comunidades, nos comprometen a involucrarnos más en ellas y ayudan a crear nuevas perspectivas y hacer acciones.

Ahora, si bien el Iteso como institución se ha abierto y nos ha incluido para que estudiemos en ella, tanto él como otras instituciones todavía no se abren para diálogos porque persiste la idea de que ellos deben decidir por nosotros y no se acepta que pueda haber un trabajo en conjunto. Lo mismo sucede con maestros y alumnos, hay inclusión por el hecho de ya aceptarnos, más en mi opinión, los estereotipos tienen más fuerza: en el momento que te ven te clasifican y por lo tanto te dan un trato diferente.

También, un obstáculo, o mejor dicho, una decepción para mí fue que se me enseñara lo que yo no esperaba, pues mi inocencia me llevó a esperar que la universidad era parecida al bachillerato de donde venía que había sido diseñado por la comunidad. Esto es un ejemplo de que muchas veces no cumplimos nuestras expectativas en las universidades porque el modelo educativo está diseñado en base a la cultura occidental. Y entonces se nos presenta otro reto como jóvenes indígenas: ¿de qué forma aprovechar lo que aprendemos o desaprendimos en las universidades para aplicarlos en nuestras comunidades que están siendo cada vez más afectadas por el sistema capitalista global? Nosotros que estamos en los dos lados, ¿cómo logramos trabajar en ambas partes? Lo que sí pienso es que debemos tejer redes no sólo de estudiantes sino también de egresados para compartir trabajos y colaborar juntos.

*Antonio García Mijarez*

*Ke'aku 'iwamarixi*, soy Antonio García Mijarez, en Wixárika Hayuaneme (que significa sonido del agua), nacido y radicado actualmente en Guadalajara, perteneciente a la comunidad de Tateikié (“la casa de nuestra madre”) o San Andrés Cohamiata (Mezquitic, Jalisco). Mi paso por la educación básica fue en Tlaquepaque, Jalisco, el bachillerato en Puerto Vallarta y la Universidad en Guadalajara. Este año espero poder concluir la carrera de Ciencias Políticas y Gestión Pública en el Iteso, mientras tenemos por trabajo familiar la limpieza de oficinas en un edificio al centro de Guadalajara, lugar donde también vivimos.

Al terminar el bachillerato en Puerto Vallarta, a donde nos fuimos por el bienestar físico y emocional de mi madre con unos familiares, después de su separación de mi padre, teníamos el dilema de regresar a la sierra o a Guadalajara. Optamos por lo segundo y así llega-

mos aquí para comenzar desde cero, pues nos venimos casi sin nada. Una entrañable amistad de mi madre, que se conocieron en la sierra cuando jóvenes las dos, fue clave para conseguir trabajo y vivienda en Guadalajara y después para entrar al Iteso.

Un poco antes de llegar a Guadalajara hice trámites a la Universidad de Guadalajara (UdG) en Ingeniería Electromecánica, dado mis antecedentes y orientación en la secundaria y bachillerato. Mientras buscaba trabajo en medio de una situación difícil, la amistad de mi mamá en el Iteso coordinaba un proyecto de educación secundaria intercultural en la comunidad de donde somos; al conocer mi situación, me invitó a colaborar como auxiliar administrativo del proyecto. Trabajando un año de tiempo completo pude conocer más sobre la situación de mi comunidad debido a que escuchaba las conversaciones de los maestros wixáritari durante el proceso para generar el currículo de la escuela. Así decidí entrar a estudiar Ingeniería Electrónica en el Iteso. A los dos años mis calificaciones fueron bajando ya que por el trabajo no le dedicaba lo suficiente a una carrera muy exigente. Además, me fui involucrando en el activismo social: primero en el mismo Iteso con la Asamblea Universidad Solidaria; luego afuera, en la conformación de la asociación Wixáritari, Artistas y Artesanos Unidos en la ZMG y la asistencia a la Agencia de Enlace, representación que vincula a los wixáritari de la ciudad a la comunidad rural de donde somos. Entre esta dinámica, los wixáritari en la ciudad y algunos jóvenes indígenas del círculo (vinculados a sus propias organizaciones), nos vimos involucrados en demandas ante la exclusión de espacios para artesanos indígenas en el marco de los Juegos Panamericanos 2011<sup>14</sup> y, por otro lado, protestamos ante la impostura del gobierno del estado con relación a la defensa de Wirikuta ante las concesiones mineras.<sup>15</sup> Después de estas experiencias y logros colectivos fue que me salí de la carrera para repensar mi camino. A la vuelta, decidí cambiarme a Ciencias Políticas y Gestión Pública, donde he podido hacer una praxis de las iniciativas, diálogos y experiencias con jóvenes indígenas y wixáritari en las distintas

---

14 La exclusión de los artesanos se exacerbó con el hecho de que una de las tres mascotas de los juegos era un venado llamado Huichi, “digna representante” del pueblo “huichol.”

15 Desde el 2010, el pueblo Wixárika se ha aliado, con éxito, a la sociedad civil nacional e internacional para detener concesiones mineras, actividades agroindustriales y un proyecto para un basurero tóxico en el sitio sagrado de peregrinación Wixárika de Wirikuta, ubicado en el Desierto de Chihuahua en San Luis Potosí.

asociaciones con una mira hacia proyectos que incidan en cambios en el futuro.

Aproximadamente en el año 2000, la UdG y el Iteso formalizaron dos iniciativas para facilitar el ingreso, permanencia y culminación de los estudios de jóvenes indígenas: la UdG con el Programa de Acompañamiento a Estudiantes Indígenas (Paaei) y el Iteso con el proyecto de becas y acompañamiento de Universidad Solidaria para jóvenes de zonas marginadas. En otras universidades públicas y privadas, a través de una exploración realizada por Jóvenes Indígenas Universitarios (JIU) en la ZMG en el 2014, confirmamos que la presencia indígena es mínima y dispersa y que, por otro lado, ante la Secretaría de Educación Pública y dichas universidades esta población pasa desapercibida, resultando extraña o incluso inexistente para algunos administrativos. Cabe observar que no todos los estudiantes desean revelar su identidad indígena para evitar ser tratados con base a estereotipos arraigados.

Del 2000 al 2005 existió la Unión de Jóvenes Estudiantes Wixáritari A.C. (UJEW), asociación que logró convenir con el Iteso un número de espacios y becas, pero que luego se disolvió por diferencias internas, dificultades de adaptación a la ciudad y a la universidad, así como de sostenibilidad de sus miembros. Después, hasta donde conocemos, están los jóvenes indígenas que han estudiado en el Iteso o formado parte de la Asamblea Universidad Solidaria (desde el 2007); los jóvenes wixáritari abogados que se formaron en el inédito proyecto educativo *Niuweme* de la Comisión Estatal de Derechos Humanos y autoridades comunitarias (del 2011 al 2015); así como el proyecto y la Red JIU en la ZMG (desde el 2013). Estos han sido pequeños grupos visibles de estudiantes y profesionistas indígenas que han vinculado su quehacer a esta zona conurbada.

Desde este enfoque dialéctico entre instituciones y asociaciones, cabe contrastar el funcionamiento de las políticas universitarias. Según estudios de JIU, la UdG contaba con aproximadamente 84 indígenas de un total de 68 mil estudiantes en el ciclo 2013-2014; mientras que en el campus del Iteso, en ese mismo ciclo, había 12 indígenas de 8 mil estudiantes a nivel licenciatura. En la ZMG se mantiene el reto de que los estudiantes indígenas se asocien proactivamente para lograr un acompañamiento más cercano y efectivo. En el Iteso, por su parte, el acompañamiento se ha facilitado desde que surgió la Asamblea Universidad Solidaria, monitoreando los proble-



mas y apoyando las gestiones e iniciativas que surgen de los mismos estudiantes oportunamente.

Desde el Iteso, y como estudiante de la Asamblea Universidad Solidara, creo que esta asociación está unida por la identidad y el sentido moral que surge dentro de la universidad. Al compartir un solo campus es más fácil el encuentro voluntario por convertirse aquí en una minoría que convive y gestiona las diferencias culturales y económicas día a día, formando experiencias, reflexionándolas y aprendiendo de estas. Además, los estudiantes de Universidad Solidaria viven tensiones particulares que no vive el estudiante promedio de la universidad: tan solo pensando en los esfuerzos psicológicos que implica el proceso de inserción y adaptación a un mundo que es muy distinto, representativo de una elite de una ciudad históricamente reproductora de imaginarios excluyentes de ciertos tipos de otredad.

La educación indígena en general ha cobrado mayor relevancia ante la sociedad y el estado gracias a la misma lucha de los pueblos indígenas por ser reconocidos, lograr la vigencia y ampliar sus derechos. En atención a estas demandas, instituciones estatales y universidades han generado reconocimiento constitucional a través de leyes, presupuestos y políticas públicas. De esta manera, en México se habla hoy de becas para indígenas, educación indígena básica y de Universidades Interculturales. En la ZMG coinciden becas federales (que han aumentado desde el 2000), estatales (Becas Indígenas desde el 2006) y becas institucionales como las del Iteso desde el 2000 y la UdG desde el 2015, que están dirigidos exclusivamente a estudiantes indígenas a nivel licenciatura.

Mas, desde nosotros, se debe a los espacios y ascensos conquistados gracias a los esfuerzos de las familias y jóvenes que tuvieron que salir de sus comunidades. Este podría ser el caso del movimiento en las ciudades de Tepic y Guadalajara, en la que varios jóvenes indígenas han logrado entrar y salir de las universidades más importantes, colocando la demanda en estas instituciones y la relevancia con las acciones posteriores llevadas a cabo por los egresados en sus comunidades de origen. En Tepic y un poco menos en Guadalajara, se han abierto más espacios y procurado mejores condiciones para universitarios indígenas. Éstos, a su vez, han sido importantes en el surgimiento de cambios en las relaciones interétnicas y de valoración de las culturas indígenas, dentro y fuera de estas universidades, aportando a la conciencia social, mostrando la contemporaneidad indí-

gena e intercultural y cuestionando los viejos imaginarios persistentes.

Ahora bien, el real valor que yo veo es cuando logro, en los profesores o alguno de mis compañeros, un cambio sustancial de relaciones: de relaciones basadas en estereotipos a relaciones basadas en el diálogo. Esto, aunque suena fácil, ocurre muy poco por las pocas posibilidades de mantener relaciones largas e interactivas; porque estamos en un espacio propio para ellos y ajeno para nosotros, donde hay más cosas que nos separan que en común y, además, porque en los encuentros hay que vencer los prejuicios e idealizaciones mediante experiencias de trabajo, convivencia y mucho diálogo, de un lado y de otro. Por lo dado a ellos les faltaría esa misma experiencia de salir de su espacio de confort, como para nosotros significa estar entre ellos, cuidando de no generalizar en esta apreciación.

Hablando desde el Iteso, es necesario que la administración y autoridades educativas conozcan y estén cercanos a la experiencia de la Asamblea Universidad Solidaria, de los resultados e impactos a través de sus estudiantes y profesionistas en la escuela y afuera, y de cómo enriquecen la iniciativa institucional. Esto a fin de que pueda valorarse más como una inversión social más allá de los costos económicos que implica una dicha política. Por otra parte, es necesario tratar de establecer criterios que pongan un piso parejo entre los estudiantes que acceden por esta puerta, a fin de que puedan dedicarse de manera equilibrada en la escuela, familia, trabajo y acción social, considerando que se debe mantener el objetivo de formar liderazgos comunitarios y, para eso debe favorecerse, en la medida de lo posible, que haya tiempo para reunirse.

### **Caminando juntos**

A cien años de la creación de la Secretaría de Educación Pública y a unos 75 años de la creación de instituciones dedicadas a pueblos originarios del país, la educación básica y superior para jóvenes provenientes de comunidades originarias está siendo planteada cada vez más desde los propios pueblos. Los fracasos de las primeras décadas de iniciativas estatales no quedaron desapercibidos por los pueblos quienes vivieron las frustraciones de sistemas curriculares ajenos y de violaciones que se cometían en contra de los usos y costumbres milenarios a nombre de una educación modernizadora nacional. Cabe resaltar que este sistema de índole revolucionario que celebraba un

pasado prehispánico no alteró el racismo institucional y cotidiano que viven los indígenas desde el holocausto de la conquista española.

Durante la década de 1980, el estado revolucionario mexicano pasó por una crisis económica y política que llevó a que los ciudadanos mexicanos se manifestarán a través de una creciente ola de agrupaciones civiles. El sacudimiento y el diálogo creado a partir del levantamiento zapatista de 1994 y los cambios constitucionales posteriores que reconocieron a México como país pluricultural, lograron generar una cantidad aun no cuantificada de iniciativas educativas elaboradas por y para las comunidades originarias. A lo largo y ancho del país se han creado escuelas interculturales apoyadas por el gobierno, universidades y asociaciones civiles, pero también se han creado escuelas autónomas apoyadas por sistemas de cargos comunitarios y apoyos de asociaciones civiles nacionales e internacionales. Aunque perdura un enfoque hacia los niveles primarios, cada vez más se ve la necesidad de crear iniciativas que atiendan la creciente población universitaria.

Como señalamos a lo largo de estas páginas, las trayectorias personales de universitarios indígenas en las ciudades de Guadalajara y Tepic comparten varios paralelos. La discriminación experimentada desde una edad temprana codificó la identidad de cada individuo, creando momentos de ocultación y vergüenza étnica a raíz de un racismo que se reproduce dentro de las aulas de primaria. Para muchos, la preparatoria es un momento clave de autoreflexión y una redefinición positiva de la etnicidad, a veces a raíz de un maestro, una clase o el encuentro con otros alumnos provenientes de contextos similares. Estas experiencias compartidas son herramientas que ayudan a fortalecer las asociaciones estudiantiles y profesionistas indígenas que emergieron durante los últimos quince años, impulsando nuevas políticas universitarias, mas no siempre con éxito. En el caso de la Universidad Autónoma de Nayarit, los alumnos han asegurado un espacio permanente para el ingreso y la retención de jóvenes provenientes de comunidades originarias, mientras que el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente aun carece un protocolo permanente de apoyo que no esté anclado al rector vigente.<sup>16</sup>

---

16 En el 2015, se firmó un convenio entre el Iteso y las diversas comunidades Wixárika que establece una política de admisión exclusiva para ciertos jóvenes provenientes de la sierra Wixárika.

En ambos casos, falta que el cuerpo estudiantil en general y la administración universitaria acepte a sus colegas indígenas como iguales. La equidad, después de todo, se logra no solo al permitir la presencia de estos jóvenes, sino también al permitir que esta presencia se plasme en los sistemas curriculares con cursos que reconozcan la diversidad lingüística, geográfica, económica y cultural de México, y con profesores que provengan de los mismos contextos. Si México se asume como un país pluricultural, nuestra educación primaria, secundaria y superior debe de incluir las epistemologías y prácticas de todos sus pueblos para alcanzar no solo la aceptación, sino también la democracia y la equidad social.

## Referencias

- GUTIÉRREZ CONTRERAS, Salvador. *Los coras y el Rey Nayarit*. Tepic, Nay: Impre-Jal, 1974.
- LEFEBVRE, Henri. *La Production de L'Espace*. Paris: Anthropos, 2000 [1974].
- PÉREZ, M.; Argueta, A. Jóvenes indígenas como promotores culturales. Dos experiencias mexicanas (1951-1992). In: PÉREZ RUIZ, M. L.; RUIZ LAGIER, V.; VELASCO CRUZ, S. (Coords.). *Interculturalidad(es)*. Jóvenes Indígenas: educación y migración. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2015.
- RIVIÈRE D'Arc, Hélène. *Guadalajara y su región; influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*. Trad. Carlos Montemayor y Josefina Anaya. México, DF: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- RUIZ, V. ¿Cómo introducir el debate intercultural en los espacios “convencionales” de educación superior? In: PÉREZ RUIZ, M. L.; RUIZ LAGIER, V.; VELASCO CRUZ, S. (Coords.). *Interculturalidad(es)*. Jóvenes Indígenas: educación y migración. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2015.